

LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.

Se suscribe á 4 reales al mes en la imprenta de Meliton Suñer; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo importe los señores suscritores de fuera se servirán librar anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA por medio de sellos de correo.

ADVERTENCIA.

Tenemos el disgusto de anunciar á nuestros lectores, que uno de nuestros directores, el aventajado literato D. Pedro de Prado y Torres, cesa desde este dia en el desempeño de su cargo y de pertenecer á la sociedad de este periódico por razones legítimas que dice tener para ello.

Rogamos á nuestros suscritores que los que esperimenten retraso en el recibo de los números de este periódico, ó que no hayan recibido todos los que van publicados hasta el dia, se sirvan ponerlo en conocimiento de su Administrador, con una nota espresiva de la calle, casa y habitacion en que viven: á fin de disponer lo conveniente para que en lo sucesivo no se repitan semejantes faltas.

GERONA.

DETALLES HISTÓRICOS.

Fundacion de Gerona. — Etimología de su nombre.

[CONCLUSION.]

Estos eran tres jóvenes gemelos adornados por igual de unas mismas cualidades

de valor, esfuerzo y conformidad de genio en la direccion de los negocios, de modo que por esto, y por razon de su grande poder se les caracterizó con el título de *Lomnimios*; denominacion que adoptó Gerona en vida de estos príncipes llamándose *Lomnimia*, sin duda en muestra de gratitud, porque á ellos realmente les debia el beneficio de su fundacion, es decir la de la poblacion civil de la ciudad (1); puesto que Gerion, el padre, no habia hecho mas que construir la torre Gironella, y marchar á son de conquista hácia los campos de la Bética, donde edificó frente Cádiz otra torre conocida bajo el nombre de Geronda, con objeto «de abrazar con estas dos fuerzas «las marinas todas de España y fortificarse «para todo lo que sucediese.»

Los Geriones, ardiendo en deseos de vengar el desastroso fin de su padre, escitaron los instintos ambiciosos de Tifon, y le indujeron á que se deshiciese de su hermano Osiris. Correspondió Tifon á sus designios, ciñéndose la corona de Egipto manchada

(1) Manifestaremos su estension y figura segun la misma tradicion, cuando nos ocupemos de la fortificacion en general de Gerona.

con la sangre de su hermano; y cuando aquellos tuvieron una prueba evidente de este fratricidio, libres ya del temor que les inspiraba la existencia de aquel príncipe, se entregaron sin recelo ni miramientos á toda clase de excesos y tropelías. Empero Osiris á su muerte habia dejado un niño de corta edad; un hijo que iba creciendo para vengar un día la sangre de su padre y los agravios inferidos á la humanidad afligida. Este día llegó. Hércules el Líbico vino á España; retó á los Geriones, llamóles á singular pelea, y en un combate personal sostenido con grande esfuerzo y valor, fueron cayendo á los golpes de su formidable clava, uno tras otro, los tres hermanos, los tres fundadores de Gerona.

Tal es la tradicion que, como una verdad inconcusa, nos han trasmitido algunos de nuestros historiadores y cronistas; y tales son, segun ella, los ficticios fundamentos sobre que está basado el origen de esta inmortal ciudad.

Empero los escritores modernos, mas amigos de buscar la verdad de las cosas en el terreno de la realidad que en los espacios maravillosos de la fantasía, han dejado á un lado todas estas ficciones mitológicas, para buscar, por un rumbo mas natural, el origen de Gerona en la etimología de su mismo nombre.

Así algunos han creído hallarla haciéndola derivar del compuesto de estas dos palabras célticas *Ger-Ond*, que significan *cerca, confluente*, con relacion á la confluencia que tienen aquí el Ter y el Oñar; opinion á nuestro modo de ver bastante fundada, admitiendo, como admitimos, el hecho de la venida de los Celtas Bracatos de la otra parte del Pirineo sobre el año 930 antes de J. C., y el de su establecimiento y consolidacion por todo este territorio, pues ya es sabido que aquellos pueblos tenían la costum-

bre de fijar sus viviendas en parages donde hubiese agua, pastos y tierras de labor, como los habia en la demarcacion de Gerona, y que de alguna de las circunstancias locales del punto en que se establecian sacaban comunmente el nombre que daban á sus poblaciones. El valor de estas circunstancias de localidad es aquí tanto mayor, cuanto que observamos que cabalmente coinciden la accion de la confluencia de las aguas del Oñar con las del Ter, y la significacion de la palabra *Ond*, de la cual sin duda deriva, como en *Ger-unda*, el nombre de *Undar* que se le dá al Oñar en antiguos instrumentos; de modo que viene á resultar una analogía muy notable entre la denominacion del rio y la de la ciudad, y la acepcion de sus respectivas dicciones en el vocabulario de la lengua céltica.

Siguiendo iguales principios, han sospechado algunos etimologistas que Gerona haya podido llamarse *Gerhona*, de *Gerhun* voz fenicia que significa indígena, esto es, metrópoli de los pueblos indígenas, ó indigetes como pudo serlo en tiempos muy remotos; al paso que otros han ido á buscar su origen en *Geron* ó *Geren*, palabra demostrativa de los países donde se cogen muchos cereales; pero á nuestro corto entender, ninguna de estas suposiciones y otras muy ingeniosas, pero poco verosímiles que hemos visto indicadas en diversos autores, tiene tantos visos de probabilidad, ya que no de evidencia, como la que hemos apuntado en primer lugar, por ser la que hallamos mas identificada con las circunstancias propias de este país y con las noticias que tenemos de sus antiguos pobladores los celtas, ó sean los celtíberos, á quienes, segun nuestro humilde juicio, les atribuimos el honor de la fundacion de Gerona.

J. de Ch.



LA FLOR DEL JAZMIN.

Cuando Dios hizo el mundo de la nada,
Y en su seno creó ricos jardines,
Formar quiso una flor muy delicada,
Y nombrarla la flor de los jazmines.

Llamó al ángel de rostro mas hermoso,
Que vestía blanquísimos ropages;
Y el ángel á su acento sonoro
Dirigióse á la tierra entre celages.

Dobló al suelo la tímida rodilla,
Y plegando sus manos nacaradas,
Del Dios cuyo poder es maravilla,
Esperó las palabras tan sagradas.

Contempló el Señor un breve instante,
Gozándose en su imágen candorosa;
Y animando la tez de su semblante,
Le dijo con voz dulce y armoniosa.

«Te he llamado, ángel bello, hoy á la tierra,
Para que con la ciencia que te he dado
Hagas pronto nacer en esta sierra
Una flor de perfume delicado.

Una flor del matiz de tu pureza,
Que posea el aroma de tu aliento;
Que hasta el cielo mansion de mi grandeza
Penetre á perfumar mi rico asiento.»

El ángel refulgente alzó del suelo;
Contempló los primores de sus galas;
Y mas bello mil veces en su anhelo
Una pluma quitó á sus niveas alas.

En la tierra plantóla ya elegida;
Bajóse y perfumóla con su aliento;
Y la pluma del ángel ya fundida,
Trocóse en un jazmin por un portento.

Faltaban á una flor tan peregrina
Hojas tiernas que el tallo acariciaran:
Que su forma dulcísima y divina
En vez de desdorarla la adornaran.

Y raudó cual inquieto pensamiento,
Su vuelo remontó con gran pujanza:
Lás hizo de sus alas con el viento,
Y diólas el color de la esperanza.

Concluyó así la flor apetecida,
Y llegando dó estaba el ser supremo,
Le dijo con voz dulce y conmovida
«Ya está cumplido tu mandato extremo.»

Miró Dios el jazmin tan aromoso
De mano angelical allí nacido

Y le dijo al querube fervoroso
«Espíritu de luz, me has comprendido.»

Le daré yo á esta flor brisa galana
Que difunda su aroma en el espacio;
Y la aurora con franjas de oro y grana
Le dará su sonrisa de topacio.

De gracia será símbolo y pureza;
Y la vírgen, mas tarde, enamorada,
Formará una corona á su cabeza,
Y con ella al altar será llevada.

Y si lágrimas vierte arrepentida,
Al mirar el desvío de su esposo,
En su cáliz de flor tendrán cabida,
Y el lecho adornarán de su reposo.

Subamos á la célica morada;
Mi deseo en la tierra está cumplido,
Velarás desde allí esta flor preciada
Ya pues que de tus plumas ha nacido.

Y al momento un sin fin de ángeles bellos
Bajaron una nube con decoro,
Brotando de su seno mil destellos,
Y mas leve que gasa de fino oro.

Escuchando los cantos del *Hosana*,
Y un concierto de música esplendente,
Puso Dios su alba planta soberana
En medio de la nube refulgente.

Con guirnaldas floridas la elevaron;
Y hendiendo alegres el espacio inmenso,
Los ángeles el mundo abandonaron;
Les dió el primer jazmin su grato incienso.

El jazmin es la flor que yo prefiero;
Melancólica y triste es su belleza;
Por eso al contemplarla considero
Que es el mejor adorno á mi cabeza.

A mis rizos oscuros y flotantes
Les prendo graciosísima corona,
Y desprecio el tesoro de brillantes
Con que adorna una reina su persona.

Si estos versos dan ¡ay! en mano amiga;
Al huir de la vida transitoria,
Mi sincera amistad solo le obliga
Que consagre esa flor á mi memoria.

Y si escucha un suspiro dolorido
Cuando el viento de invierno triste zumba,
Será mio, pidiendo conmovido
Que renueve el jazmin sobre mi tumba.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

TODO LO PRIVADO ES DESEADO.

«*Nemo sua sorte contentus.*»

Por lo visto es achaque inherente á la débil condicion del hombre el constante afan con que este mira todas las cosas que tiene á mayor distancia ; puesto que á los hombres de todos los tiempos y paises se les ha visto y se les vé marchar por el mismo camino.

Tal al ménos así lo comprendemos , de modo que segun nuestros alcances la doctrina del refran y de la sentencia con que encabezamos este artículo viene acreditada sin ningun género de duda desde la creacion del paraiso terrenal, que es por cierto una anti-güedad de tomo y lomo.

Y sino , remitámonos á pruebas.

Ya sabemos cual fué el sermón que el Supremo Hacedor les dirigió á nuestros primeros padres, y el poco caso que estos hicieron de sus palabras. El efecto de ellas duró lo que dura en España el cumplimiento de un bando de buen gobierno , especialmente si este tiene muchísimos artículos ; es decir duró 24 horas , ó algo ménos , segun la cuenta que saca el P. Feijóo. Y ¿ por qué tan poca duracion en la observancia del precepto ? Por una cosa muy sencilla ; porque hubo prohibicion ; pues es bien seguro que si les hubiese mandado que comieran la fruta del árbol vedado , ni á tiros se hubieran acercado á cogerla aunque se hubiesen tenido que morir de hambre.

Viene luego Cain , mozo por lo visto de grandes pretensiones, y cata ahí que de buenas á primeras se halla con qué sus dones no son tan afectos al Señor como los de su hermano Abel. Ya tenemos en campaña otra privacion ; la privacion de no tener igual ó mayor grado de preferencia á la consideracion del Señor. ¿ Qué hacer en tal caso ? No pararse en barras ; hacer lo que hacen los hombres en materia de destinos ; quitar estorbos de en medio. Se le ocurre á Cain esta brillante idea , y mas pronto que la vista... patapum!!

sacude un fuerte linternazo á su hermano con el cual le deja patitieso. Pero y Cain ¿ cómo queda ? ¿ cómo ha de quedar ? peor que antes ; se queda sin hermano y sin lograr su pretension ; se queda con los remordimientos , es decir con el deseo de no haber cometido semejante trastada ; deseo tanto mas vehemente cuanto mayor es la imposibilidad de componer una cosa que no tiene compostura.

Tras de estos personajes se presentan en escena otros hombres con grandes deseos y mayores contrariedades. Estos hombres clavan los ojos en los cielos , y no contentos ya con las maravillas que en ellos contemplan, si es que habian reparado en ellas siquiera, se preguntan mutuamente — ¿ Qué habrá allí arriba ? Pues , señor , para salir de dudas lo mejor es irlo á ver. — Y cátales ahí que acopian materiales , componen argamasas, montan andamios gigantescos , y en una palabra dan principio á la famosa torre de Babel ; á una obra emprendida por el estilo de la que emprendieron los Titanes, cuando intentaron escalar el Olimpo para destronar á Júpiter. No les seguiremos en los adelantos de su grandiosa fábrica, pues ya se sabe que aquello concluyó como el rosario de la aurora ; como concluyen todas las cosas inconexas ó que no tienen pies ni cabeza ; pues aquellos artífices, como gente de diversas raleas, al modo que los hombres de cierta situacion que fué en otro tiempo , empezaron por no entenderse y acabaron por tirarse los materiales á la cara , que es del modo que suelen acabar todos los partidos en nuestra nacion.

Pero ¿ qué mas ? No tenemos en los cielos otra muestra palmaria de ese conato constante de querer todo lo difícil , lo imposible de alcanzar ; Díganlo Luzbel y sus compañeros desde el profundo de los infiernos , á cuyas honduras rodaron por haber dado en la arrogante humorada de querer asimilarse á Dios y ser tanto como él, si es que luego con esto solo se hubiesen contentado.

No es pues maravilla que el hombre , sér

de condicion muy inferior á la de los ángeles, sienta en su pecho el escozor de la envidia y de la ambicion; pasiones, cuya naturaleza, míreselas como se quiera, no reconoce mas origen que el ardiente deseo de plantarnos en donde nos está vedado meter los pies.

Así es como se agita y se revuelve la humanidad en ese eterno círculo de deseos y privaciones, dentro del cual gira constantemente desde la cuna á la tumba nuestra vida, al modo que nuestros dedos van recorriendo unas tras otras las cuentas de un rosario.

Llora y se desespera el niño por un juguete, y lo aplasta y hace pedazos en el momento que se lo dan.

¿Ha obtenido Leoncio los favores de la bella Adelina? pues ya no es de ella de quien hace caso en el dia; quien le lleva revuelto el juicio, quien le hace penar horriblemente es otra muger; una muger fea, cuyo cariño no ha podido conquistar; es Carlota, Carlota que á su vez por una especie de cadena de culpas y expiaciones, está delirando por otro hombre que no se acuerda de ella mas que para infamarla y escarnecerla.

¿Qué quiere ese artesano, cuyo trabajo le proporciona lo suficiente para alimentarse y para atender con moderacion á sus limitadas necesidades? ¿Quiere riquezas tal vez? Pues bien, las tendrá; mas breve; ya las tiene. ¿Está ya con ellas satisfecho su deseo? Oh! no; todo menos esto. ¿Qué quiere pues? Quiere ser diputado; quiere ser ministro, obtener una gran cruz, un título de Castilla; cualquier cosa, aun que no sea mas que concejal, que es lo menos que puede ser un hombre rico á quien se le pone en la cabeza la manía de entrar en la carrera de las distinciones. Por supuesto que para que les sea mas grata su obtencion es preciso que halle algun poquillo de contrariedad, porque no hallándola, ya no quiere lo que le dan para maldita la cosa.

Alejandro suspiró cuando vió que no le quedaban ya mas tierras que conquistar; y

en aquel suspiro, exhalacion sublime de un alma ambiciosa, vino á personificarse ese sentimiento voluntarioso que progresivamente nos vá llevando de deseo en deseo hasta querer lo imposible de alcanzar.

(Se continuará)

El Novelero.

SÁRA.

LEYENDA ITALIANA.

(Conclusion.)

—No soy el poeta halagüeño; no me llamo ni Petrarca, ni Boccasio, ni Ariosto, ¿sabes quien soy?; soy el váte de los placeres fenecidos, y de las esperanzas perdidas! Mi rostro se oculta á tus ojos porque ahuyenta las risas;... salgo de los abismos de la tristeza, en donde podrá tornarme á sepultar una palabra tuya:::

Como Sára sonriese dulcemente, prosiguió aquel con grave y conmovido acento:

—Apóyate un instante en mi brazo....

Entonces asiéndola de la mano, se alejaron y aquel continuó:

—Lo que tengo que confarte es una encantadora, y tierna historia, hermosa mia; y anhelára poseer la lyra que encanta, y persuade, á fin de lograr insinuarme en tu alma. Aunque jóven he vivido muchísimos dias, he demandado la dicha á todos los labios, la amistad á todos los corazones, y héme á los treinta años sin amigo, y sin felicidad. He prodigado para el mal mas energia de la que pueden poseer todos los hombres juntos. He apurado hasta las héces la copa de los humanos deleites; he pretendido matar en mi toda emocion, y creía ya logrado mi propósito, cuando te ví por vez primera.... Sára, no temas; mis palabras serán puras como tú. Desde hoy comienzo una existencia nueva; un celéste destello acaba de iluminar mi frente; yo me in-

clino pues, y saludo la aurora de la otra vida cuya divinidad tu representas. Beatrice condujo á los infiernos á Dante; tú me has sacado:

—Sára, y el máscara que seguía hablando, se sentaron aparte de la multitud, olvidando el tiempo que huía rápidamente para ellos, cuando un gran tumulto tuvo lugar en las galerías. El desconocido se levantó bruscamente.

Me veo forzado á abandonararte Sára; para siempre tal vez; dí; ¿me habré de marchar maldecido? Al pronunciar éstas palabras sé le cayó el antifáz, Sára entonces pudo ver el rostro de aquel que escuchara con harta atención. Los ojos del joven estaban llenos de lágrimas!...

—Marchaos...., repuso ella con gravedad; que mi memoria os sostenga, y os regenere. Dante, escuchadme bien: Beatrice no os olvidará jamás.... ¡Adios Malespina, adios!.... Y se alejó del joven quien desapareció entre la muchedumbre.

V.

—Durante ésta escena, irritado el conde O'Faël de la insolencia de Malespina, pues consideraba como un insulto la tal serenata, habia reunido su gente ordenándola que intimase á las armoniosas gondolas á retirarse.

Cuando Malespina alcanzó las frágiles embarcaciones, encontró á sus gondoleros debatiéndose con los lacayos del conde, el cual espada en mano retaba á un joven hidalgo. Adelantóse Malespina. El irascible irlandés sin esperar á nada se arrojó contra él á estocadas; entablóse una lucha reñida. Las antorchas medio apagadas alumbraban con luz vacilante semejante cuadro.

—La barquilla se fué á pique: un prolongado grito de espanto se dejó oír en el canal al que contestó otro del palacio Barbieri, y mientras que retiraban de las aguas á O'Faël, se llevaban por otro lado á Sára desmayada. A poco, quedaron abandonadas y sepulta-

das en el mayor silencio las galerías brillantes del palacio.

El desmayo de Sára fué duradero, y terrible. El conde, y Matilde, emplearon todos los recursos imaginables para volverla á la vida....;harto presto lo consiguieron!.... pues su pobre hija, su idolatrada hija estaba loca.... Los nombres de Malespina, de Dante, de Beatrice, se le aglomeraban á la vez en la cabeza, y los pronunciaban sin cesar sus labios.

El conde viéndose precisado á abandonar Venecia llevóse á su infortunada hija á Roma donde su enfermedad se trocó en una monomanía que desgarró el corazón de la desdichada madre; su hija rehusaba responder por el nombre de Sára: decia llamarse Beatrice y no usaba otro trage mas que el que llevó en la noche de aquella fiesta malhadada.

Los mas célebres facultativos aconsejaron al conde que volviese la hija á su pais natal, esperando que la influencia de aquel clima operaría mejor resultado que la misma ciencia, pero fué en vano.

VI.

Trascurrieron dos años mortales, cuando el conde recibió un mensaje del embajador de Venecia cerca la corte de Inglaterra quien viajaba por Irlanda y solicitaba la honra de ser presentado á su señoría.

Sára sentada sobre una butaca, en un mirador oía indiferente los dulces cánticos de Nancy. Un page apoyado en una balustrada contemplaba una lucida cabalgata que acababa de hacer alto en el patio de honor.

Uno de los magníficos caballeros que componian la partida, se apeó del caballo, y quitándose la capa la entregó á su escudero; vestía un trage singular; consistía en una larga bata de terciopelo negro, y su cabeza estaba guarecida por una capucha escarlata, y tambien de terciopelo que apenas podía ocultar los rizos de su negra cabellera. Subió poco á poco las gradas que conducian al

mirador en que se encontraba Sára : llegado que hubo á la última tornóse pálido como un muerto , y se llevó la mano al corazón como para contener sus latidos , despues de lo cual se acercó.

Al divisarle , estremecióse Sára ; por tres veces consecutivas se pasó la mano por la frente ; luego se puso de piés , é iluminándose por decirlo así de repente su bellísimo rostro exclamó :

— ¡ Malespina , Malespina !....

Este corrió á arrojarle á sus pies.... Sára cayó sentada de nuevo en su butaca ; la bellísima criatura recobrando de repente su razon , pronunció con dulce y tranquilo acento estas palabras :

Ya lo veis , fui fiel á mi promesa ; Beatrice os aguardaba!....

(Estractado del italiano.)

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

LAS PARÁBOLAS DEL DIVINO MAESTRO.

EL SEMBRADOR.

« Sembrando el sembrador , cayó , por cierto , una parte del grano hácia el camino , y hollada la simiente en descubierto bandadas de aves á comerla vino. Cayó otra parte en el peñasco yerto y secóse al nacer , y otra el destino entre espinas halló , que la cercaron y creciendo á la par la sofocaron. »

« Otra en terreno fértil y oportuno cayéa y arraigose y prosperara , y de fruto brotó ciento por uno ,

que asáz al sembrador le fuera cara.

— Como el Apostolado , de consuno , la significacion le preguntara , Jesucristo contesta afablemente :

« la palabra de Dios es la simiente. »

« El que oye la palabra y no la admite ,

de hácia el camino la porcion desdeña ;

al que óyela y gozoso la repite ,

mas no la cumple , le cayó en la peña.

Entre espinas á aquel que nada omite

y un tiempo con afan la desempeña ,
y en breve los placeres de la vida
le hacen fruto no dar porque la olvida. »

« Aquel será perseverante y bueno
que guarda y cumple y sin mudanza brilla ,
al que en feráz y próspero terreno
su parte le cayó de la semilla.

Ese de dolo é iniquidad ageno ,
allá en mi Reino escalará una silla ,
que el Cielo se conquista con violencia
á costa de virtud y de paciencia. »

ESPAÑOLAS ILUSTRES.

DOÑA MARIA PACHECO.

Nació esta señora á últimos del siglo XV , siendo hija del gran conde de Tendilla , marqués de Mondejar , y de su esposa hermana de D. Diego Pacheco , marqués de Villena.

Casada muy jóven con el célebre á la par que infortunado Juan de Padilla , gefe de los comuneros , figura nuestra Doña María en las revueltas de aquel tiempo , como uno de los personajes mas principales del drama cuyo sangriento desenlace presenciaron el 23 de abril de 1521 los famosos campos de Villalar.

Los estensos conocimientos de que se hallaba adornada eran tan superiores á su sexo , que igualaban , sino escedian , á los de muchos hombres eminentes de su época : pues segun afirman varios escritores contemporáneos , fué muy docta en latin , griego , matemáticas y medicina ; instruidísima en la sagrada Escritura y en todo género de Historia ; y estremadamente en la *gaya ciencia* ó poesía.

Su valor corria parejas con su talento y vasta erudicion ; puesto que , destrozado el ejército de las *Comunidades* , y degollado su querido esposo en la plaza de Villalar al dia siguiente de la batalla , en union de sus nobles compañeros Juan Bravo y Francisco Maldonado , continuó ella sola defendiendo durante nueve meses el Alcazar de Toledo ,

contra las tropas imperiales que lo sitiaban. En este largo tiempo dió repetidas pruebas de su espíritu verdaderamente varonil, y de la persuasiva elocuencia con que sabia entusiasmar á los soldados y al pueblo, para que continuasen defendiendo sus libertades hasta el último extremo.

Introducida la defeccion entre los defensores de la ciudad, tuvo al fin esta que capitular; y entrando el Prior de S. Juan con el ejército sitiador, retiróse doña María á su casa, llevándose antes la artillería del Alcazar y alguna tropa para su defensa. Pero acometida en este último asilo, á pesar de hallarse enferma y sumamente débil, se vió precisada para evitar una muerte segura, á huir disfrazada de labradora con direccion á Portugal, á donde pudo llegar despues de mil riesgos y repetidos contratiempos. Errante durante tres meses por aquel reino, á consecuencia de un decreto espedido contra los *comuneros* que allí se habian refugiado, alcanzó por último de la córte portuguesa que se la permitiese permanecer en Braga, en donde el Arzobispo D. Diego de Sosa la hospedó con la mayor magnificencia.

En la lista de los doscientos noventa y más proscriptos que se esceptuaron del *perdon* ó amnistía concedida por el Emperador Carlos V, en 28 de octubre de 1522, se halla de los primeros Doña María Pacheco, en union de D. Pedro de Ayala conde de Salvatierra; D. Antonio de Acuña obispo de Zamora; D. Juan Pereira Dean de Salamanca; Frai Juan de Bilbao guardian de S. Francisco de la misma ciudad; el bachiller Alcalá, relator de la Audiencia de Valladolid; el cronista Gonzalo de Ayora; el comendador Fray Diego de Almazan; D. Pedro Lasso de la Vega Corregidor que habia sido de Jerez; y otros muchos que sería prolijo enumerar, notables todos, ó por su nobleza, ó por los distinguidos cargos que habian ocupado en la carrera de la magistratura y de

la Iglesia. De manera que imposibilitada de regresar jamás á España, y hallándose con la salud muy quebrantada á consecuencia de los padecimientos sufridos, tuvo al cabo de cuatro años que trasladarse desde Braga á Oporto, en donde fué acogida generosamente por el obispo D. Pedro de Acosta; cuyo virtuoso Preladó, despues de cederle su palacio para alojamiento, no cesó durante tres cuaresmas, hallándose en Castilla de capellan mayor de la Emperatriz, de solicitar, aunque en vano, el perdon de la viuda del infortunado Padilla. En aquella ciudad permaneció hasta el dia de su muerte, que tuvo lugar en el mes de marzo de 1534.

Cumplióse la parte de su testamento en que disponia que su cuerpo se enterrase en frente del altar mayor de S. Gerónimo de la Catedral de Oporto; pero no, el que sus huesos fuesen trasladados á Villalar y se uniesen á los de su amado esposo, á pesar de las vivas diligencias de su Capellan el Bachiller Juan de Sosa, para que se realizase este último deseo de la ilustre proscripta.

F. P. V.

A UN ENFERMO MUY SAGÁZ.

Hic jacet quien no murió;
es decir un hombre *vivo*,
tal que á su facultativo
un gran chasco le pegó:
pues comió, bebió y se alzó,
y con golpe tan taimado
logró en cama estar clavado
seis dias en vez de tres:
¡qué tonto el médico es!
y el enfermo ¡qué avisado!

Director. D. FRANCISCO P. VARELA.